

Benito Pérez Galdós

La sombra

Edición de Juan Antonio Molina Foix

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Preámbulo	11
Rudimentos	14
¿Fantástico español?	19
Gótico clerical	25
El brote romántico	33
Haciendo pinitos	37
Fantasía versus realidad	46
Peripecia poliédrica	51
Autoría enmascarada	53
El tesón del empecinado	56
Coda	61
ESTA EDICIÓN	65
BIBLIOGRAFÍA	67
LA SOMBRA	89
Prólogo	91
Capítulo I. El doctor Anselmo	95
Capítulo II. La obsesión	135
Capítulo III. Alejandro	170

PREÁMBULO

Se suele considerar que la novela histórica nació en el siglo dieciocho con Walter Scott, sin tener en cuenta —dejando aparte a los preclaros historiadores grecorromanos (Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Polibio, Tito Livio, Salustio, Plutarco)— las *Sagas* escandinavas (epopeyas en prosa con indudables elementos fabulosos creadas en el siglo diez), el *roman courtois* de los ciclos carolingio y bretón (hazañas extraordinarias de Carlomagno y los paladines de Francia, y leyendas artúricas de Chrétien de Troyes, s. XIII), *Sir Gawain and the Green Knight* y los relatos galeses en prosa conocidos como *Mabinogion* (s. XIV), la descomunal *Morte Darthur* (1485) de Sir Thomas Malory, o la *Historia de Gentibus Septentrionalibus* (1555) de Olaus Magnus.

Por no mencionar, ciertamente, la serie de ritos religiosos y tradiciones folclóricas, crónicas y textos sagrados que el hombre primitivo fue tejiendo en su intento por descifrar el misterio numinoso del mundo hosco que le rodeaba, así como otros indubitables precedentes poéticos, como el *Beowulf* (s. VIII), la *Edda Mayor* escandinava (ss. IX-XIII), los cantares de gesta merovingios y castellanos (*Chanson de Roland*, s. XI, *Mío Cid*, s. XIII), la *Gesta Danorum* de Saxo Gramático (s. XII), la *Heimskringla* (*Historia de los reyes del Norte*, s. XIII) del islandés Snorri Sturluson, o la épica cortesana alemana en verso (*Tristan* de Gottfried de Estrasburgo y *Parzival* de Wolfram de Eschenbach, s. XIII). O en la menospreciada literatura española la prosa histórica de Al-

fonso X el Sabio (1270 y ss.), *La gran conquista de Ultramar* (crónica muy novelesca de las Cruzadas, ca. 1293), los libros de caballerías¹, la galería de retratos biográficos de Fernando del Pulgar (*Claros varones de Castilla*, 1486), la novela medieval y renacentista, los Cronistas de Indias (Fernández de Oviedo, López de Gómara, fray Bernardino de Sahagún, fray Diego de Landa, fray Toribio Motolinía, el Inca Garcilaso... ss. xv y xvi), y sobre todo la colosal *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo (1632).

De la misma manera se afirma casi unánimemente que el género fantástico no apareció hasta el siglo diecinueve con el apogeo de la novela gótica inglesa, ignorando antecedentes tan evidentes como ciertos clásicos griegos y latinos —la narración de la casa encantada incluida en la carta de Plinio el Joven a Sura (s. I)², los diálogos fantásticos de Luciano de Samósata, como el que narra la resurrección por un día (o tres horas) del héroe tesalio Protesilao, primera víctima de la guerra de Troya, a petición de su esposa Laodamía, que al expirar el plazo, no puede soportar su separación y se suicida en brazos del fantasma (s. II)³, la amante que vuelve

¹ «Los que tratan de hazañas de caballeros andantes, ficciones gustosas y artificiosas de mucho entretenimiento y poco provecho», según los define Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* de 1611, que conocieron el éxito durante los siglos dieciséis y diecisiete.

² En la carta en cuestión [*Cartas*, libro séptimo, carta veintisiete, párrafos 5 a 11] se describe el encuentro nocturno del filósofo estoico Atenodoro con un fantasma en una casa deshabitada de Atenas, famosa porque en ella se oían todo tipo de ruidos sobrecogedores: gritos de espanto, rechinar de cadenas, pisadas, alaridos y lamentos. El viejo fantasma, «un anciano consumido por la flacura y la podredumbre», de pelo revuelto, enmarañada barba larga y vestidos harapientos, le conduce hasta unos matorrales, donde a la mañana siguiente desentierran los restos putrefactos de un hombre. Todo un precedente de la más genuina novela gótica, que incluso abunda en la incertidumbre manifestada por el propio narrador.

³ *Diálogo de los muertos*, XXIII. En la versión de la *Biblioteca* de Apolodoro (Epítome III: Prehomérica, 1, 1, 2) Laodamía solía abrazarse a

de la tumba en «Filónea y Mácatés» (s. II)⁴, el cuento de fantasmas de Telifrón, pasaje de la novela milesia de Apuleyo *El asno de oro* (escrita entre 184 y 191)⁵, el incidente del licántropo de Capua⁶ y las estrigas raptoras y devoradoras de niños del *Satiricón* de Petronio (s. II), el caso de Menipo y la Empusa o Lamia que cuenta Filóstrato en su *Vida de Apolonio de Tiana* (s. III)—, o posteriormente los espantosos episodios de la mencionada *Morte Darthur* tomados de primitivas baladas⁷, el curioso fragmento de Daniel Defoe «Apparition of Mrs. Veal»⁸, o algunas escenas fantásticas de la novela de Tobias Smollett *The Adventures of Ferdinand, Count Fathom* (1753).

Este género, tan denostado e infravalorado en líneas generales hasta bastante recientemente, con todo y con eso ha tenido y tiene sus defensores que han especulado bastante para tratar de definirlo. La etimología del término *fantástico*, que data del siglo catorce, proviene del latín *phantasticus* y, a su vez, del griego *phantastikos* (φανταστικός) y de

una efigie de cera, reproducción exacta del difunto, y tenía comercio carnal con ella. La historia de Laodamia y Protesilao, equiparable a la de Orfeo y Eurídice, la había tratado ya Eurípides en una tragedia perdida.

⁴ Relato incluido en *De rebus mirabilis*, del escritor e historiador griego, liberto del emperador Adriano, Flegón de Trales, en el que Goethe se inspiró para su poema «La Novia de Corinto» (1797), primer texto que sienta las bases del relato romántico de vampiros, y Washington Irving para su breve cuento «The Adventures of the German Student».

⁵ «El muerto que acusa», libro segundo, parágrafos 25 a 30.

⁶ «Historia del soldado duende», relatada en el célebre banquete de Trimalción por el liberto Niceros, viejo amigo del anfitrión [*Satiricón*, 2.^a Parte, capítulos LXI y LXII]. Retitulado «El lobo», Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo lo incluyeron en su célebre *Antología de la literatura fantástica*.

⁷ El robo de la espada y la toga del cadáver de la Capilla Peligrosa por parte de Sir Launcelot, el fantasma de Sir Gawain, y el demonio salido de la tumba que ve Sir Galahad.

⁸ Escrito en 1706, y publicado anónimamente en 1727 en un libro sobre apariciones espectrales, no se atribuyó a Defoe hasta veintidós años después de su muerte.